

Giroux, H.A. (1990). *Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Barcelona: Paidós/Madrid: M.E.C.

El libro de Giroux es una obra teórica, en la que predomina el planteamiento filosófico. El autor parte de una inquietud, que McLaren señala como personal en el prefacio: Giroux se plantea desde la sociedad norteamericana, cuyas formas de vida han seducido y engullido progresivamente a otras formas de vida, por qué existen grupos socialistas que se sienten fuera, marginados en esta sociedad, si no reproducen las conductas que ésta quiere. Los grupos que no reproducen esta conducta toman dos actitudes:

a) “La cultura del silencio”, que les lleva a ver a la sociedad como un ente extraño que les impone una serie de normas que deben respetar, y por lo tanto reproducir.

b) La anterior actitud puede desembocar en un rechazo agresivo hacia todo lo que está relacionado con la sociedad.

Ninguna de las dos actitudes soluciona los problemas; el individuo no participa en el desarrollo de la sociedad, la democracia no existe.

Además, señala el autor que en las democracias occidentales la capacidad de razonamiento crítico se va apagando poco a poco, porque el Estado y otras entidades que responden a los intereses de la cultura dominante se van entrometiendo en la industria de la cultura. El discurso democrático pierde terreno en la vida pública, para ser reemplazado por el lenguaje de la lógica y la tecnología; la razón está a punto de ser eliminada, y la indagación reflexiva, domesticada.

En este momento la escuela cumple la función de instruir, de transmitir conocimientos de una cultura común, de una racionalidad limitada e incompleta; en definitiva, la escuela es un centro de reproducción social de una cultura dominante. En esta escuela reproductora surgen contradicciones que tienen su origen en la resistencia de los grupos sociales marginados por la cultura dominante.

La escuela debe cambiar; lo que es una pasiva aceptación cultural o una resistencia cultural mal orientada, debe transformarlo en conciencia política y acción social. Este cambio se producirá a través de una pedagogía crítica del aprendizaje. El análisis que realiza el autor parte del estudio de los modelos y

discursos de las escuelas anteriores, para denunciar aquellas prácticas ideológicas y sociales que en dichas escuelas suelen ser obstáculos para que todos los estudiantes se preparen a asumir un rol activo, crítico y emprendedor como ciudadanos; y crear en éstos seres reflexivos y activos.

A lo largo de su obra, el autor expone una serie de ideas que van configurando una nueva teoría, una nueva concepción de la educación. Seguidamente indicamos los principales elementos teóricos que aparecen en la obra.

### *La escuela como esfera pública democrática*

La escuela debe ser un lugar donde profesores y estudiantes colaboren en la forja de una nueva visión emancipadora de lo que debe ser la comunidad y la sociedad.

El aula debe considerarse un microcosmos de la sociedad, donde existe y se manifiesta el conjunto de culturas que constituye la sociedad, y donde es necesario se estimulen los modos democráticos y críticos de la participación e interacción de estudiantes y profesores.

Muchas veces esta función es obstaculizada, ya que sobre las escuelas existe y existirá un interés de gestión y control por el poder; debido a que la escuela cumple una función socializadora muy importante en el sistema social, una función de confirmación y producción de significados, y una tercera función de distribución y legitimación de ciertas formas de conocimiento, prácticas lingüísticas, valores y estilos.

### *El profesor como intelectual transformativo*

A los profesores se les quiere reducir a técnicos, a expertos en currículum, instrucción y evaluación (proletarización); así se les aparta de los procesos de liberación y reflexión (intelectuales). Ante este hecho es preciso reaccionar, el profesor debe combinar la reflexión y la práctica académica con un fin, el formar ciudadanos reflexivos y críticos; debe convertirse en un intelectual transformativo orgánico que interprete constantemente el mundo y lo dote de sentido, compartiendo su esfuerzo con otros, desde el mundo. Debe transformar lo pedagógico en político y lo político en pedagógico, y debe encarnar intereses políticos de naturaleza liberadora. Para esto es fundamental que los profesores se sirvan de conocimientos y culturas que aporten los alumnos como parte importante del aprendizaje, antes de que se pueda dar un salto hacia la teoría.

Se debe transformar a los profesores de modo que sean intelectuales transformativos, capaces de defender y practicar el discurso de la libertad y la democracia. Este discurso requerirá lucha y comprensión. Para lo cual es necesario desarrollar un lenguaje críticamente afirmativo, que permita a los educadores: diferenciar conocimiento productivo y directivo, descubrir el currícu-

lum oculto, desarrollar la conciencia crítica y política, explorar las relaciones entre la escuela y la sociedad dominante, analizar las relaciones en el aula, y comprender cómo se producen las subjetividades dentro de las formas sociales en las que se mueven las personas. Con este lenguaje se generará el discurso en su triple vertiente: discurso de producción, discurso de análisis de textos y discurso de culturas vivas.

*El currículum se basa en condiciones democráticas y acción colectiva*

El currículum debe generar más posibilidades para una mayor libertad individual, solidaridad y responsabilidad social, permaneciendo siempre abierto a un examen crítico.

La elaboración del currículum debe cumplir dos premisas: desterrar todos los rasgos antidemocráticos en el currículum (reglas jerárquicas, competitividad, individualismo, etc.), y respetar el tiempo de aprendizaje. El aprendizaje es un fenómeno compartido, los encuentros sociales que se desarrollan en el aula son recíprocamente humanizadores.

*El currículum es un área técnica y de lucha social; además es una forma de política cultural como teoría social radical*

En la elaboración del currículum se debe tener en cuenta el lenguaje como relación entre cultura y poder. Para ello se debe analizar el poder cultural (experiencias que aportan los alumnos, estudio de los sedimentos de la dominación cultural, y estudio de la cultura dominante) y a la vez deben analizarse las culturas populares y subordinadas. También se deben tener en cuenta la teoría de la formación social y la historia.

El nexo entre el poder, el conocimiento, y la ideología y enseñanza escolar es social y político.

*La pedagogía crítica trata de definir proyectos educativos que sean transformativos*

Un aspecto fundamental de esta pedagogía crítica es que la instrucción debe ser significativa, crítica y liberadora.

Esta pedagogía crítica debe relacionar teorías y hechos; lo cual nos lleva a la idea de la fragilidad del conocimiento. El conocimiento es problemático y exige una búsqueda constante. En esta búsqueda nos ayuda mucho la comprensión del concepto “marco de referencia”; es decir, la contextualización de la información, enseñar a pensar dialécticamente. También deben relacionarse hechos y valores. Los valores influyen en la manera de seleccionar, ordenar y

secuenciar la información; luego, el conocimiento no puede transmitirse con plena independencia de intereses, normas y valores humanos.

Los estudiantes se convierten en sujetos activos en el acto del aprendizaje, ya que el conocimiento es contemplado como una mediación entre el individuo y la realidad social. Además, el valor del conocimiento depende del poder que tiene como planteamiento crítico y de transformación social; y así, la cultura escolar debe estar al servicio de las necesidades de los alumnos.

En el aula se deben conseguir relaciones sociales progresistas. Para esto es fundamental abrir canales de comunicación, donde los alumnos utilicen su capital cultural y lingüístico. Si los alumnos se ven sometidos a un lenguaje de valores o creencias cuyo mensaje les convierte en analfabetos, lo que aprenderán será la cultura del silencio. Se deben tener en cuenta sus particularidades, que dan sentido a la vida de los alumnos.

El autor afirma que a esta hegemonía cultural que se nos impone, hay que responder con una contrahegemonía, que implica la comprensión más política, teórica y crítica, tanto de la naturaleza de la dominación, como del tipo de oposición activa que debiera engendrar. Lo que afirma la lógica de la crítica, invita a nuevas relaciones sociales y espacios públicos que den paso a formas alternativas de experiencia y de lucha.

La crítica que se puede hacer a la obra de Giroux se refiere a su carácter teórico: la obra se centra en el para qué, y deja sin contestar el cómo y el qué. Estamos, por lo tanto, ante una obra cuyo objetivo es plantear los problema, y que nos ofrece una línea teórica de solución. Tiene cierto carácter utópico, haciendo caer todo el peso del cambio sobre el profesor: que sea éste el que rompa el círculo vicioso en el que la escuela reproduce y legitima el orden social, función para la cual está constituida en la sociedad. ¿No será necesario un cambio previo en las relaciones de los grupos sociales, que propicie entre otras cosas un cambio en la función de la escuela? ¿Cómo reaccionaría la sociedad (grupo dominante) ante el hecho de que la escuela no sirviera a sus intereses, sin un previo cambio en las relaciones sociales?

Pablo Ortega Miravalles

Pourtois, J.P., Desmet, H. (1992). *Epistemología e instrumentación en ciencias humanas*. Barcelona: Herder.

La ciencia se propone conocer con toda la adecuación posible el mundo, o sea, lo que está de una manera u otra al alcance de nuestros sentidos. Lo intenta desde la propia unidad científica abierta y autorreguladora; no sólo desarrollando procesos, sino también, y de modo primordial, dándoles a través de la reflexión crítica novedad que enmienda errores advertidos. El libro de Pourtois y